

1804.

M. Colegio de }  
San Carlos

Continuacion a  
la historia de los  
carbuncos malignos  
nos de 10 y 15 de  
Diciembre, p.<sup>a</sup> D.  
Gabriel Andue.

Leida en 14 de Junio y la censura  
en 21 del mismo p.<sup>a</sup> el Sr. D. Eugenio  
de la Peña.



87-4-A = no 5

A. 270 y 271

1804.

Commissaire  
de l'Intérieur  
de l'Empire  
Paris le 10 Mars  
1804.

M. le  
Commissaire  
de l'Intérieur  
de l'Empire

Je vous prie de  
me faire parvenir  
à Paris le 10 Mars  
1804.



7

Mi mas Venerado Señor D.<sup>n</sup> Sebastian:



Ya dije en mi mal formada narraciuncula historia q.<sup>e</sup> di-  
rijí á este Vapientísimo Cuerpo literato lo accaduto en esta  
villa en los Enfermos q.<sup>e</sup> fueron victimas de los Carbuncos mor-  
tiferos=benignos, sin tener nada q.<sup>e</sup> añadia en la Etiologia y  
Simptomathologia. de Vemefante acto Putridissimo y Esencial por  
haberlo descripto conforme lo ocurrido y observado en el decur-  
so suyo y no tener q.<sup>e</sup> inobrar haora nada adonde me remito  
por no ser prolixo ni molestar la atenta Consideracion de V. S.  
ni ser Conouente, ser un puro plagista de lo ya anunciado.  
Solo me cenixe alo nuebamente ocurrido en otros tres Enfer-  
mos de los quales el uno murió ayer y los otros se han restable-  
cido; haciendolo con la mayor brevedad siguiendo en esto á los  
mayores Proceres y Doctores, de nra profesion=

Una Sobrecita de 18 años ynfeliz y misé-  
renable. por falta de nutrim.<sup>to</sup> Como q.<sup>e</sup> paraba su vida Distrahem  
y de Consiouente mal Constituida de fibra floxa debil y los  
humores acres, asporos acerrimos y alcalercentes, fue acometida  
de un Carbunco debajo del Sinfis de la mandibula Inferior. q.<sup>e</sup>  
por su inbarion, sin Sinthoma gastrico, nehbioso<sup>o</sup> parecia debase  
Colocar en la Clase de benigno, la ynfiamacion albicante subio po-  
co de aumento pues apenas descendio al pecho, de manera q.<sup>e</sup> se mantu-  
bo todo el tpo con una Cintilla q.<sup>e</sup> llebaba de terciopelo al cuello sin  
tener necesidad de Nonpenla; la Deglucion y Respiration ilesas  
fiebre regular; y habiendola tratado con el Plan Exterior exnte-  
rion, que á los otros quando parecia Citax ya libre de tan pestifero  
accidente, pues se fixo bien formando su Craxa danoxenosa se  
parada, Citando apta para quanto se le ordenaba, sin Sinthoma  
alguno malo, y para el Concepto del medico asistente y mio  
ya fuera de Riesgo, vino la parbidad de Pulso y faltando este. En-  
teram.<sup>te</sup> la frialdad suma, sed Insaciabile Cimeringuable

(que en su decurso no tubo) Con inquietud de aroniego y ansia mortal En todo el sistema gastrico = Enterico visceral, y con abla hasta la ultima exalacion murio a el dia seis =

Otra Toben de una mediana Constitucion fisica de edad de 16 años fue igualm<sup>te</sup> invadida de otro Carbunco encima de el labio Superior, tambien con principios de benignidad por no aber acompañado sinthoma alguno de Cuidado; En esta la inflamacion fue de mediano volumen fiebre con proporcion ala referida; y habiendo sido tratada con el mismo Plan antiseptico Cardiaco y tonico interior, y Exterior<sup>te</sup>, caustigando la parte afecta fixandose el Carbunco perfecta m<sup>te</sup> en esta fue bajando la Inflamacion fiebre y todo disponiendose para su integro restablecim<sup>to</sup>, ya a dias vnos la tengo buena

finalm<sup>te</sup> un chico de 14 años de buen temperam<sup>to</sup> fibra de tono color ameno y voraces humores suaves dulces y homogeneos fue acometido de otro Carbunco en la parte media de la mandibula Inferior, con visos de benignidad por lo espuesto en las dos anteriores historias; Solo q<sup>e</sup> en este fue la Inflamacion calor y fiebre con mayor realce que en los otros, de manera que despues de bolberle monstruoso el rostro, sin poder abrir la boca para tomar ningun fluido se extendio esta por todo el pecho asta el Cardias o boca Superior del Estomago: tratele como llebo dicho y aun q<sup>e</sup> no dejaba de temer algun sinieruo Oberto por la multitud voluminosa; pero luego q<sup>e</sup> se fixo el Carbunco fue bajando sucesribam<sup>te</sup> aquella facilitandose la deglucion, remitiendo la fiebre su color y de consiq<sup>te</sup> le tengo fuera de peligro y sin riesgo = la referida Enfermedad es Endemica en esta villa sea por la causa que quiera pues

no se obreaba en las inmediaciones mas q. una vez; y o ten  
op la obreabacion echo en diez años q. ezezo la Cirujia en Es  
ta, en mas de veinte y quatro otacinta Enfermos, habiendo sido  
tanta mi felicidad que no seme adeoraciado sino doi. y aora  
Citos; Constante siempre con el mismo methodo. Con que he  
seguido en Citos. y siendo Cientissimo q. la mayor parte de  
ellos se han presentado con terribles y Espantosos Sintomas  
Como vomitos continuos deliquios frecuentes asfixias acite  
nadas, sumas posturaciones, Indecibles Inflammaciones y Cuan  
to maligno sepueda pensar, tambien ha sido inaudita mi  
fortuna de manera que (hauyentese demí la vanidad y orou  
llo) las gentes no temian semejante accidente; oy me ha  
llo Confusso; el Pueblo lleno de un terror Panico. Con ter  
nado y amilanado con lo que cita sucediendo; acaso sea  
Esta una enfermedad nueva en esta villa como la Raquitis  
quando se vio en las partes occidentales de la gran Bretana.  
habido por ventura un trastorno general y casi dixerio de los  
demas hombres en los habitantes de ella? recurrimos por  
ultimo a el Enozo y castigo del Supremo numen por nues  
tros defectos y Crimenes?

Si quanto puedo decir al vno sobre  
el asunto. Como el que mande a este su mas affto y se  
ouro Serbidoz J. S. M. 13

Gabriel Andres

89. J. A. n. 5

N 0470



27-2-A = 2.5 N° 471

El papel leído en la Sesión del Tuesday próximo pasado y cometido a mi censura tiene por objeto la relación de tres sujetos q. padecieron carbuncos, y de los quales se murió el uno y se curaron los otros dos. La muerte q. era una joven de 18 años tan infeliz como q. mendigaba su sustento (creo q. esto guerra de air el observador con la expresión a q. paraba la vida *ostiatim*) tuvo un carbunco benigno en el sínfisi de la mandíbula inferior sin incomodidad en la respiración y deglución y con poca calentura: pero estando ya limitada la inflamación local, y la enferma fuera sereno en el concepto del observador, el Médico del Pueblo y de los asistentes, murió al día sexto, habiendo precedido a la muerte pequenez de pulso, frío marmoreo, sed inextinguible y desasosiego extraordinario.

La segunda enferma a 16 años a edad  
tuvo su carbunco en el labio superior: se la  
trató <sup>interiorm<sup>te</sup></sup> con el plan antiéptico cardíaco y tó-  
nico; ~~interiorm<sup>te</sup>~~ y exteriorm<sup>te</sup> causticando la  
parte afectada (tales son las expresiones del  
escrito) y se logró su completo restablecim<sup>to</sup>.

El tercero y ultimo enfermo, q<sup>l</sup> tambien  
se curó, fué un niño a 14 años de edad, q<sup>l</sup> lo  
padeció en la parte media de la mandí-  
bula inferior, y en el q<sup>l</sup> se extendió mu-  
chísimo la inflam<sup>on</sup>, pero fijado el carbun-  
co se desvaneció esta sucesivam<sup>te</sup> habiéndolo  
tratado con el propio plan.

Participa el observador q<sup>l</sup> la referida en-  
fermedad es endémica en el lugar en q<sup>l</sup>  
exerce su Profesión, p<sup>o</sup> en el espacio de diez  
años la ha observado en ella en mas de  
veinte y quatro o treynta enfermos, habi-  
endo sido tanta su felicidad q<sup>l</sup> no se le



han desgraciado mas q. do, de lo q. habia  
reunido q. las gentes no temiesen temer  
te dolencia, pero q. ahora el esta confuso y  
el Pueblo conternado p. las ultimas desgracia  
acaecidas en sus enfermos, sin embargo q.  
haberlo manejado con el mismo metodo q.  
a los anteriores. Concluye finalm<sup>te</sup> su escrito  
con estas tres preguntas; acaso sera' esta una  
nueva enfermedad en esta villa como la va  
quitis quando se vio' en las partes occidentales  
de la Gran Bretaña? ha habido p. ventura  
un trastorno general y casi diverso de lo  
demas hombres en los habitantes de ella?  
Recurrimos p. ultimo al enojo y castigo de  
supremo Numen p. nuestros defectos y crime  
nes?

Es q. advertir q. el papel cuyo extracto  
se acaba de leer, es continuacion de otro q.  
dirigio el mismo Profesor con fha de 23 de  
Nov<sup>re</sup> anterior, incluyendo la relacion de  
cuatro sujetos, a saber tres mugeres y un  
hombre, q. fallecieron todos de carbunco a pe-

tar separar benigno y a haberse fijado  
la escara p.<sup>o</sup> medio de un cáustico compuesto  
con el sublimado, polvo de cantárida, se  
Inanes &c y en la circunferencia los espiri-  
tuosos y alexifármacos teriacales, contri-  
buyendo el Médico con el plan interno  
de quina, serpentaria, contrayerva, alcanfor,  
vino, y cantárida.

He tenido presentes ambos papeles, y sin  
embargo de haberlos examinado atentam<sup>te</sup>  
no he podido formar un concepto justo, ha-  
biendo notado en ellos, en primer lugar, q.  
no se describen bien los síntomas tóxicos  
y constitucionales de los enfermos; en segundo:  
q. se ignoran las cantidades, sucesion, y de-  
mas circunstancias de los medicam<sup>tos</sup> q. com-  
pusieron el plan interno; en tercero q. hay  
igual obscuridad acerca de los remedios locales  
q. se aplicaron, p.<sup>o</sup> no se sabe de qué consistía  
aquel cáustico q. ademas de sublimado, polvo

de cantáridas y de Juanes tiene una etcétera  
ni qué serian los espirituos y alexifármacos  
teriacales q.<sup>e</sup> se aplicaron en la circunferen-  
cia de los carbuncos.

A esta falta de exactitud en las descripciones  
se ha reunido p.<sup>a</sup> ocasionar mayor confusion  
un lenguaje pedantesco y estrafalario como  
v.g. los Próceres y Héroe de nuestra Profesion:  
una joven de humores acres, apereci, acerrimo  
alcalerentes; inquietud, disarotiego y ansia mor  
tal en el sistema gastrico, enterico y vascular, y  
otras sandeces de este jaez de q.<sup>e</sup> abundan el rito  
escritos en tanto grado q.<sup>e</sup> no he podido meno  
decreer q.<sup>e</sup> el Autor recomendable p.<sup>a</sup> otra par-  
te p.<sup>a</sup> su celo y sus buenos deseos en benefi-  
cio de la salud pública, ha caído en la debi-  
lidad de querer aparecer cultorano y lati-  
nizarlo; confirmandome en la sospecha  
de un inocentada digna de compasion, la  
calidad de las preguntas con q.<sup>e</sup> termino  
su relacion.

Acaño será esta una enfermedad nueva  
en esta villa como la ragnitis quando se

manifiesto en las partes occidentales de la  
Gran Bretaña? Nótese espas. lo Poético &  
las expresiones partes occidentales en vez de  
Poniente, y Gran Bretaña p.<sup>a</sup> Inglaterra. A la  
primera parte desta pregunta debiera ha-  
berse el mismo dudo la respuesta, ya q<sup>e</sup> en re-  
sidencia en aquella villa p.<sup>a</sup> espacio de diez  
años le ha proporcionado el curar tantos  
carbuncos en ella q<sup>e</sup> no ha dudado asegu-  
rar ser allí una enfermedad endémica,  
y en quanto á la segunda, ignoro se  
que libro habrá sacado la noticia his-  
tórica de la primera aparición de la ra-  
quitis.

No es mas difícil de ratar la duda q<sup>e</sup>  
envuelve la segunda pregunta si ha ha-  
bido un trastorno general y casi diverso  
de los demas hombres en los habitantes de  
Maranchon (este es el Pueblo a q<sup>e</sup> se habla)  
porq<sup>e</sup> puede cotejar los unos con los otros  
y desengañarse p.<sup>a</sup> si mismo. Es igualmente  
inocentísima la tercera si habrá q<sup>e</sup> recur-

rir al enojo y castigo del Supremo Numen  
(pudiera y debiera haber dicho se Dios) p.<sup>o</sup> nuestros  
defectos y crimenes; porq<sup>ue</sup> aunq<sup>ue</sup> es muy conforme  
me a la religion implorar sus divinos auxi-  
lios arrepiniendose a nuestros pecados y ha-  
ciendo penitencia p.<sup>o</sup> aplacar su justo enojo,  
no es menos conforme a la razon y a la  
religion misma el evitar en quanto po-  
damos los males q.<sup>e</sup> nos afligen; a no q.<sup>e</sup>  
determinemos no hacer casa, y no abrigar-  
nos ni encender lumbre porq.<sup>ue</sup> el frio y el  
calor, la lluvia y el granizo vienen a la  
propia mano q.<sup>e</sup> los carbuncos y las demas  
enfermedades.

Asique soy edictamen de q.<sup>e</sup> no hay en  
el escrito cometido a mi censura los datos  
suficientes p.<sup>o</sup> determinar la indole de los  
carbuncos q.<sup>e</sup> en el se relacionan, ni esta-  
blecer el plan curativo acomodado a su na-  
turaleza. En este mismo sitio se ha hablado  
largam<sup>te</sup> en otras ocasiones de carbuncos,  
ilustrando la materia con reflexiones prác-

ticas de la mayor importancia. Yo siempre  
tendré presente q. el carbunco es enfermedad  
de la gente pobre: q. ataca mas comun<sup>te</sup>  
a los q. manejan lana sucia, y a los q.  
matan y detrozan las reses vacunas y  
lanaras: q. de ordinario salen en las par-  
tes q. estan descubiertas como la cara y las  
manos, y varisima vez en otras partes  
del cuerpo; y finalm<sup>te</sup> q. desorganizando com-  
pletam<sup>te</sup> el sitio en q. reside el grano p. me-  
dio de las incisiones q. de los cáusticos q. lle-  
guen hasta lo vivo, se cura pronto y bien  
esta enfermedad, propagándose poco o nada  
al resto de la máquina aquellos desórdenes  
horrorosos q. de otra manera llegan a  
quitar la vida. Todo lo qual nos autoriza  
a creer q. esta terrible enfermedad, quando  
no es un síntoma de la peste, es tóxica y  
producida, <sup>quizá,</sup> p. la inoculación de un veneno

anional siendo hasta ahora desconocida, y  
cuyo descubrimiento sería de la mayor utilidad  
p.<sup>a</sup> el género humano, porq.<sup>a</sup> ~~podría~~ <sup>podría</sup> lograría  
mas neutralizarlo antes de q.<sup>e</sup> atacare el to-  
do de la constitucion, como sucede con mu-  
chos otros venenos; y en este caso no sería  
necesario desorganizar la parte atacada  
p.<sup>a</sup> él, como lo hacemos ahora, p.<sup>a</sup> impedir  
la absorcion del veneno q.<sup>e</sup> ha de ocasionar  
una degeneracion de los humores, si hablamos  
el lenguaje de los humoristas, o las irradi-  
ciones q.<sup>e</sup> se han de propagar al resto de la  
máquina desde el punto simpaticador, si  
nos acomodan mas las explicaciones de  
los q.<sup>e</sup> se llaman solidistas.

Madrid 21 de Junio de 1804.

D.<sup>o</sup> Eugenio de la Peña



1850











